miembros con sus muy trabajadas manos.

Antonio Damián se mueve entre el bullicio y es capaz tanto de mostrar los abigarrados espacios como de separar de ellos una escena que le ha llamado la atención. La mayoría de estas fotografías son frontales, con la aquiescencia del o los protagonistas, y buscan la transmisión de una situación real, sin artificios. La vida en estos lugares es lo suficiente rica y expresiva como para necesitar ningún aditamento. Se retrata la verdad, sin filtros ni ambages.

Siendo las personas el principal objeto de interés fotográfico de Antonio Damián y la mirada el rasgo más definitorio de estas, un tercer espacio de trabajo en este trabajo ha sido precisamente este. Junto con la mirada podremos observar cicatrices rituales propias de determinadas etnias, así como con frecuencia algún adorno propio de la cabeza, de nuevo diversos pañuelos en las mujeres, con sus abalorios, así como sombreros y gorros en los hombres, bastante más acomodados al modo occidental que las mujeres. La amplitud del encuadre en muchas ocasiones nos sigue permitiendo ver y entender el entorno en el que se desarrolla la acción. En uno de los países más pobres del mundo no esperen encontrar miradas que expresen derrota, pesar o desesperanza. Desde la distancia más corta vemos a los habitantes de la tierra de los hombres y mujeres honorables.

Para terminar el trabajo y esta introducción, Antonio Damián se adentró en el centro de formación de jóvenes Bandenya (cuyo significado es fraternidad). Sobre grandes pizarras, los jóvenes de Bobo buscan un futuro mejor a través de intrincadas fórmulas matemáticas y del análisis sintáctico y gramatical. Con frecuencia se les ve trabajar en parejas de ambos sexos, desmintiendo prejuicios; su expresión es concentrada durante el trabajo y alegre cuando posan, orgullosos de su esfuerzo. De nuevo observamos una variada muestra de vestimenta y tocados en las mujeres, todas ellas libres para buscar su desarrollo.

Ante un panorama monótono desde el punto de vista fotográfico: una pizarra negra, escritura con tiza blanca y jóvenes estudiando en horas casi nocturnas, Antonio Damián busca dotar a estas imágenes de variedad, ritmo y esperanza, jugando con los encuadres y con las figuras. Realmente resulta difícil entender que el conjunto de este trabajo se haya obtenido en unas pocas sesiones, en un espacio reducido y en una hora determinada del día. Yo la explicación la encuentro en que es el fruto de un acercamiento empático y desinteresado de un gran fotógrafo y persona: Antonio Damián Gallego Gómez, que de una situación dramática ha sido capaz de extraer esta muestra de ilusión y aliento con tan gran carga de belleza fotográfica.

Juan Atenza; doctor en Biomedicina experimental; prólogo del libro